

Ecós

Año I (1993), No. 1

EL ANTILLANISMO DE LUPERÓN*

Emilio Cordero Michel

“Siempre trabajaré por la paz, la libertad, la justicia, la prosperidad de todos los pueblos, de todos los hombres y de todas las razas”.¹

Luperón

INTRODUCCION

Tradicionalmente se ha venido repitiendo que el panantillanismo, o la proyectada unión de todas las Antillas, tuvo su origen en Puerto Rico con el Dr. Ramón Emeterio Betances cuando, después del glorioso y frustrado Grito de Lares por él inspirado, dio a conocer su concepción antillanista, y con Eugenio María de Hostos en su famosa conferencia en el Ateneo de Madrid sobre la independencia de las Antillas, en diciembre de 1868.²

En el presente ensayo intentaré demostrar que el ideario antillanista no nació en Puerto Rico con Betances y Hostos en 1868, ni con José Martí ni Máximo Gómez, poco después, sino que brotó, casi cinco años antes, en enero de 1864, en la Isla de Santo Domingo, específicamente

* Ponencia presentada en el panel “Identidad y Desarrollo Nacional en el Caribe”, del XV Congreso Anual de la Asociación de Estudios del Caribe, celebrado en La Habana, Cuba, del 26 al 31 de mayo de 1991.

1. Correspondencia Luperón-Dr. Alejandro Llenas, Puerto Plata, 16 de marzo de 1875. En Emilio Rodríguez Demorizi, *Escritos de Luperón*, Santo Domingo, 1941, p. 48.
2. Luis C. Bothwell T., “Betances y la unidad antillana: Notas para su estudio”: *Anales del Caribe*, no. 2 (1982), p. 261.

en República Dominicana, cual flor endémica del proceso revolucionario de la guerra restauradora que se inició en Capotillo.³

De esta afirmación no debe inferirse, claro está, que pretenda restarle méritos a Betances, Hostos y Martí ni que procure negar el destacadísimo papel que desempeñaron, en su condición de intelectuales, en dotar el pensamiento antillanista de enunciados teóricos y estructuración ideológica; mucho menos que quiera opacar que fueron conspicuos luchadores por la libertad e independencia antillana y fervorosos antianexionistas y antimperialistas. Lo que pretendo evidenciar es que ninguno de los dos primeros fue quien engendró el ideario antillanista, sino que fue en nuestro país donde emergió la idea de la unidad de las nacionalidades antillanas en una confederación.

En palabras de Betances, que República Dominicana fue "*la nación generatriz de la nacionalidad antillana*".⁴ Esto es, utilizando expresiones de Hostos, "*la nación iniciadora de la nacionalidad antillana y del plan de la Confederación*".⁵ Siendo los ideólogos del antillanismo quienes aseveraron la primacía dominicana del panantillanismo, entraré de inmediato en el tema.

EL ANTILLANISMO RESTAURADOR

Como ya señalé, el antillanismo no fue idea primigenia de los dos más grandes independentistas puertorriqueños del siglo pasado, sino que se desprendió, como fruto natural y lógico, del pensamiento y la acción revolucionaria de los prohombres de la Restauración: Mella, Espaillat, Bonó, Rojas, Grullón, Rodríguez Objío, Polanco y, particularmente, Luperón, y de quien, en muy grande medida, hizo posible el triunfo dominicano frente a las tropas anexionistas españolas y nativas: el fraterno amigo del pueblo dominicano, el presidente haitiano Fabré Geffrard. Fueron ellos quienes lanzaron la idea de la unidad insular dominico-haitiana, primero, y de las Antillas, después.

3. No he considerado a Pétion, por la ayuda y solidaridad ofrecida a los dominicanos en 1808-1809 y a Bolívar, en los años 1810-1816, ni al propio Libertador, a pesar de que en 1827, año del nacimiento de Betances, intentó realizar una expedición militar para independizar a Cuba y Puerto Rico, dentro del marco de su soñada República de la Gran Colombia, como precursores del antillanismo. Igualmente opino que ni la Confederación Peruana ni la Centroamericana podrían ser reputadas como antecedentes del antillanismo por la sencilla razón de que éste, además de compartir dos objetivos comunes con ellos —independencia y unidad regional— era partidario de la abolición de la esclavitud, cuestionaba el colonialismo y la ya evidente expansión de los Estados Unidos en el Caribe. Eran, por tanto, profundamente diferentes.
4. Eugenio María de Hostos, *Obras completas*, vol. I, La Habana, 1976, p. 134. Cursivas de Emilio Cordero Michel (ECM).
5. Carlos M. Rama, *La Independencia de las Antillas y Ramón Emeterio Betances*, San Juan, 1980, p. 19. Cursivas de ECM.

Y fue natural que así ocurriera, porque para los dirigentes restauradores, embarcados en una desigual lucha contra una España colonialista y esclavista, atemorizados por el futuro dominicano, ensombrecido por la amenaza expansionista de los Estados Unidos que se había evidenciado en los años previos a 1861 —aunque momentáneamente pospuesta por la guerra de Secesión— el planteamiento de la unidad insular dominico-haitiana, como primer paso de la antillana, era una necesidad objetiva, histórica, del propio proceso de la guerra restauradora. Puesto que esta guerra, como ya señalé en otra ocasión, además de tener un carácter independentista y de liberación fue también marcadamente social, racial, anticolonialista y antiesclavista,⁶ no es de extrañar que, el 16 de enero de 1864, Ramón Mella, Encargado de la Comisión de Guerra del Gobierno Provisional Restaurador, hiciera un llamamiento a los dominicanos para que tomaran las armas contra España y lo concluyera con la siguiente proclamación antiesclavista, antillanista y americanista:

“Dominicanos: Los días llegaron ya en que la *España, única nación que se obstina en conservar esclavos, debe perder sus colonias en las Antillas. La América debe pertenecerse a sí misma.*”⁷

Podría suponerse que esta proclamación obedeció a una actitud personal del prócer febrerista, pero no fue así porque formaba parte de la estrategia que se trazaron los restauradores para esbozar, poco a poco, su pensamiento antillanista. Una semana después, el 24 de enero de 1864, en su órgano de difusión, el *Boletín Oficial*, que se editaba en la famosa “Casa de Madame García”, el Gobierno Restaurador, al mismo tiempo de denunciar que la “Anexión chocaba con la Doctrina Monroe y que España era un peligro y una amenaza para Haití”, manifestó que: “*La isla de Cuba (...) no puede permanecer por más tiempo sometida a un gobierno de otro siglo.*”⁸

A seguidas, el Gobierno Provisional se preguntó:

“*¿Deberá quedar vencido Santo Domingo para que perezca en Haití la libertad, y para que ensanchándose más y más el principio monárquico quede Cuba para siempre esclava de sus opresores?*”

-
6. Emilio Cordero Michel, “Luperón y Haití” (Ponencia presentada en el Seminario sobre Luperón en el Sesquicentenario de su nacimiento, organizado por el Departamento de Historia y Antropología de la Universidad Autónoma de Santo Domingo), Santo Domingo, 11 de noviembre de 1989, p.6.
 7. General Ramón Mella, “Proclama a mis conciudadanos”, Santiago, 16 de enero de 1864. En Academia Dominicana de la Historia, *Homenaje a Mella*, Santo Domingo, 1964, pp. 258-259. Cursivas de ECM.
 8. Gobierno Provisional Restaurador, “Situación en Haití; Libertad en Cuba”, *Boletín Oficial*, no. 3, Santiago, 24 de enero de 1864. En Emilio Rodríguez Demorizi, *Actos y doctrina del Gobierno de la Restauración*, Santo Domingo, 1963, pp. 88-89. Cursivas de ECM.

"¿A quién, pues, le tocará ponerse en marcha, en un movimiento que quizás será el preludio de grandes reformas en la constitución social de los pueblos?"

De inmediato continuó:

"La Isla de Cuba, con sobrados elementos en sí misma y rodeada por todas partes de escollos, no puede dejar escapar la ocasión y sacudir la ominosa coyunda de sus tiranos. ¿Y Haití? (...) Haití, que más que ningún otro pueblo debe esforzarse en que se lleve a cabo la resolución del importante problema de la igualdad de las razas; Haití, tan próximo a Cuba que, con sólo poner atento oído, podrían oirse los ayes y lamentos de una numerosa humanidad, que gime bajo el peso de las cadenas de la esclavitud. ¿Consentirá jamás en que la España volviese a dominar esta parte, para que luego sometiese aquella?"

Al final de estas preguntas, que tenían por objetivo obligar a Haití a apoyar resueltamente la causa dominicana, concluyó lapidariamente:

"Santo Domingo será libre, Cuba debe serlo o Haití será esclavo de España."

Cuatro días más tarde, el 28 de enero, el Gobierno Restaurador dio a la publicidad su *Manifiesto a los Dominicanos y al Mundo Entero*, en el que protestó por los abusivos atropellos sufridos por el gobierno y pueblo haitianos por parte de España,

"(...) que, a las puertas de Haití, (en Cuba, ECM) mantiene en la esclavitud más degradante, a un millón y medio de seres infelices."⁹

Este *Manifiesto*, conforme a documentos que reposan en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid, fue remitido por Ulises F. Espaillat al Ministro de Relaciones Exteriores de Haití, Auguste Elie, con una comunicación en la que le afirmó que el Gobierno Restaurador

"(...) tenía por objetivo expulsar a la dominación española de la Isla de Haití, desencadenando un proceso de liberación en las otras colonias españolas."¹⁰

Con las declaraciones anteriormente citadas, el Gobierno Restaurador comenzó a esbozar una tímida concepción antillanista, fundamentada en la independencia dominicana y haitiana, el antiesclavismo, la

9. Gobierno Provisional Restaurador, "Manifiesto a los dominicanos y al mundo entero", Santiago, 28 de enero de 1864. En Rodríguez Demorizi, *Actos y doctrina*, p. 92.

10. Correspondencia Espaillat-Elie. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid. Política, Dominicana, 2376. En Cristóbal Robles Muñoz, *Paz en Santo Domingo, 1854-1865*, Madrid, 1987, p. 179. Cursivas de ECM.

independencia de Cuba y el "proceso de la liberación en las otras colonias españolas." Fue seis meses después, el 8 de julio de 1864, que el Gobierno Restaurador profundizó y definió su antillanismo al sugerir, por primera vez, la confederación con Haití. En efecto, en el fragor de la desigual lucha contra España, los restauradores, para presionar a Geffrard, identificaron, una vez más, la suerte de la revolución dominicana con la independencia de Haití y apelaron

"a la necesidad de una alianza entre los dos pueblos. Hacían una clara oferta: la confederación de los dos Estados."¹¹

El mariscal José de la Gándara testificó en su obra *Anexión y Guerra de Santo Domingo* que en julio de dicho año Bonó fue a Puerto Príncipe, Cabral a Las Caobas y que, junto a otros agentes dominicanos, difundían la idea de la confederación dominico-haitiana.¹² Cuatro meses más tarde, a mediados de noviembre de 1864, el gobierno haitiano envió a Santiago una delegación integrada por el coronel Ernest Roumain y el comisario Decimus Doucet; misión a la que el gobierno restaurador ofreció un banquete la noche del día 29. En el agasajo, Manuel Rodríguez Objío, Ministro Encargado de Relaciones Exteriores, hizo un brindis

"porque las repúblicas suramericanas se unan para repeler la intervención europea y más aún, porque Haití y Santo Domingo, pueblos encerrados en los mismos límites naturales, y cuyos intereses deben considerarse solidarios social y políticamente hablando, (se unan) dentro de la señal de aquella alianza."¹³

Cuando el presidente Polanco atacó a la Gándara en Monte Cristi, al finalizar diciembre de 1864, operación militar que el comandante español denominó "La Inocentada de Gaspar", las tropas ibéricas capturaron cuantiosos documentos del gobierno restaurador dirigidos al presidente Geffrard pidiéndole urgentemente ayuda y solicitándole la confederación dominico-haitiana. Para contrarrestar esta posición restauradora y con el propósito de asegurar la neutralidad haitiana, la Gándara envió ante el presidente Geffrard al coronel de ingenieros Francisco Van-Halen, quien, junto al cónsul español en Puerto Príncipe, Mariano Alvarez, se entrevistó con el mandatario de Haití.

11. Correspondencia A. Elie-Salcedo, Espaillat, Curiel, Grullón, 8 de julio de 1864. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid. Política. Dominicana, 2376. En Robles Muñoz, *op. cit.*, p. 181 y nota 56. Cursivas de ECM.

12. José de la Gándara, *Anexión y guerra de Santo Domingo*, 2 tomos, Madrid, 1884, II, p. 386.

13. "Misión haitiana de E. Roumain y D. Doucet", *Boletín Oficial*, nos. 17-18. En Rodríguez Demorizi, *Actos y doctrina*, pp. 210-211. Cursivas de ECM.

Van-Halen cumplió su cometido y, al regresar de su misión, desde Monte Cristi, el 27 de enero de 1865, remitió un *Informe* al mariscal La Gándara señalándole, con mucho pesimismo, que

“la prolongación de la guerra empieza a dar por resultado que *los dominicanos y haitianos pretenden unirse y formar una República independiente.*”¹⁴

El propio la Gándara aseguró que los dominicanos perseguían, una vez restaurada la república, celebrar con Haití un tratado que mancomunara los intereses de los habitantes de la Isla de Santo Domingo mediante la unificación, mientras que los intereses de Geffrard eran, una vez lograda la fusión entre los pueblos dominicano y haitiano, hacer de ellos

“una Nación poderosa y respetada y que *cuando la Isla de Cuba y Puerto Rico no pertenezcan a España, formen con ella una confederación que servirá de contrapeso en América a los intereses europeos.*”¹⁵

El aludido *Informe Van-Halen* fue remitido por la Gándara al Ministro de la Guerra, en Madrid, el 8 de febrero de 1865, con la noticia de que

“*en el Gobierno de Santiago estaba por la confederación el General Polanco, oponiéndose Monción y Pimentel. (...) Los proyectos eran pactar una confederación y unificar luego los dos Estados.*”¹⁶

Surgió, así, el pensamiento antillanista de la confederación: primero, la dominico-haitiana para garantizar la independencia, la soberanía y la libertad en la Isla de Santo Domingo y, más luego, la de todas las islas con Cuba y Puerto Rico para servir de contrapeso en América a los intereses europeos y de los Estados Unidos. Esta proyectada unidad dominico-haitiana y confederación insular, así como el pensamiento antillanista de los prohombres de la Restauración, brotó —repito— como una necesidad histórica del propio proceso de lucha revolucionaria contra España; como un recurso político para que la débil República Dominicana pudiera combatir, junto a otro pueblo tan

14. “Informe del coronel de ingenieros Francisco Van-Halen al mariscal José de la Gándara”, Montecristi, 27 de enero de 1865. En La Gándara, *op. cit.*, II, p. 401. Cursivas de ECM.

15. *Ibid.*, p. 402. Cursivas de ECM.

16. Correspondencia La Gándara-Rivero, Ministro de Guerra, Santo Domingo, 8 de febrero de 1865. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid. Política Dominicana, 2376. En Robles Muñoz, *op. cit.*, pp. 182-186, notas 60 y 70. Cursivas de ECM.

débil y con territorio más pequeño que el de ella, como lo era Haití, con posibilidades de triunfo en la consecución de los siguientes objetivos:

- 1° Restablecer la libertad, la independencia y soberanía dominicana y garantizarlas.
- 2° Consolidar la independencia de Haití, igualmente amenazada por el colonialismo esclavista español.
- 3° Defender a los oprimidos, en particular a los esclavos, luchar por la abolición e impedir que la esclavitud se restableciera en la Isla de Santo Domingo.
- 4° Ayudar por todos los medios a que los pueblos de Cuba y Puerto Rico logaran su independencia.
- 5° Plasmar la confederación de las Antillas para hacerlas fuertes y asegurar un futuro libre e independiente.
- 6° Mantener el equilibrio continental en el centro de una convulsionada zona geográfica en la que Inglaterra, Francia, Holanda y Dinamarca mantenían posesiones coloniales y se expandían los poderosos intereses de los Estados Unidos.
- 7° Coadyuvar a la independencia de las demás Antillas e incorporarlas a la confederación una vez alcanzaran ese objetivo.
- 8° Por último, conforme a la proclama de Mella, lograr la integración de todos los pueblos latinoamericanos contra sus enemigos comunes.

Naturalmente, todo este pensamiento restaurador evidenciaba, a las claras, un antillanismo primario al que faltaban, en primer lugar, los pulimentos teóricos y la estructuración ideológica que, más tarde, le dieron Betances, Hostos, Martí y Máximo Gómez; y, en segundo lugar, el hombre, a quien Hostos llamaría "*prócer del antillanismo*": Luperón.¹⁷

EL ANTILLANISMO DE LUPERON

Apuntó Salvador Morales que en nuestra América "no es suficientemente conocido el antillanismo que mostró oportunamente Luperón".¹⁸ Y ciertamente así ha ocurrido, en particular en República Dominicana, donde, en el curso de los últimos años, se ha puesto de moda negar el rol que le tocó desempeñar a Luperón para disminuirlo y

17. Emilio Rodríguez Demorizi, *Hostos en Santo Domingo*, 2 tomos, Santo Domingo, 1939, II, p. XIX.

18. Salvador Morales, "Vida e ideas de un paladín de las Antillas": *Anales del Caribe*, no. 2 (1982), p. 280.

encumbrar a Polanco, quien no necesita de muletas históricas de ese tipo para ser colocado en el cimero lugar que le corresponde en el proceso revolucionario restaurador. Es más, se ha llegado incluso a lo insólito: a escamotear y negar su capacidad para preceder a Betances, Hostos y Martí en el pensamiento antianexionista, antillanista y antiimperialista y hasta para redactar las *Notas Autobiográficas y Apuntes Históricos* y su copiosa correspondencia. Estas personas deberían conocer mejor lo que testificaron López Morillo¹⁹ y Hostos²⁰ acerca de Luperón y no olvidar nunca que el prócer fue uno de los grandes campeones en la creación de una conciencia antillanista y antiimperialista en el Caribe y América toda.

Si Luperón llegó a convertirse en el "prócer del antillanismo", ¿cómo pudo ir tomando cuerpo en su pensamiento, sencillo, fogoso y con deficiencias culturales por su humilde origen, el ideal de la unidad dominico-haitiana, primero, y de la confederación de las Antillas, después? Pienso que de manera paulatina: luchando junto al pueblo contra los españoles y anexionistas nativos se convirtió en nacionalista intransigente; interpretando y compartiendo la postura del gobierno restaurador y por sus estrechos contactos con Mella, Espaillet, Bonó, Grullón, Rodríguez Objío y Polanco,²¹ comenzó a ir definiendo su "antillanismo primario";

19. Adriano López Morillo fue un oficial español herido en la "Batalla de Santiago" en 1863 y que quedó prisionero del gobierno restaurador hasta el abandono de las tropas peninsulares del territorio dominicano. Posteriormente, a inicios de la década de 1890, desempeñó en la colonia española de Puerto Rico, con el rango de coronel, las funciones de comandante del Sexto Departamento de dicha Isla. En el Cibao conoció a Luperón con largueza y en Puerto Rico se encontraron en varias ocasiones. López Morillo fue, por tanto, un testigo ocular de la evolución intelectual del prócer, por lo que en sus *Memorias* describió al Luperón de inicios de la guerra restauradora, del fin de la misma y el exiliado de los 1890. Dijo que el Luperón de 1863 "era un supino ignorante arrastrado por la fogosidad de sus pocos años."

Durante las negociaciones para el canje de prisioneros y para lograr la paz, en 1865, cuando se combatió poco, apuntó que "Luperón se dedicaba en sus ratos de ocio, que eran muchos, a leer y releer la Historia de la Revolución, el Consulado y el Imperio de Thiers." Ya para los 1890 juzgó que "los años y el estudio verificaron en él un notable cambio." Adriano López Morillo, *Memorias sobre la segunda reincorporación de Santo Domingo a España*, 2 tomos, Santo Domingo, 1863, II. pp. 202-203.

20. Hostos, quien lo conoció en 1875, igualmente dio fe de la evolución intelectual del prócer cuando señaló que durante la *Guerra de los Seis Años*, en el exilio, entre el estudio y el afanoso conspirar, "Luperón salió hecho un hombre de ideas elevadas." En Rodríguez Demorizi, *Hostos*, I, p. 310.

21. El antillanismo de Ulises F. Espaillet es conocido de todo el que ha leído sus obras; antillanismo de los días del gobierno restaurador y previo a su conocimiento de Hostos, aunque sí mantuvo estrechos lazos de amistad y solidaridad con Betances. En una ocasión declaró que "la Liga Antillana puede llevarse a efecto algún día. En esta gran confederación estarán los franceses de Guadalupe y Martinica (...), los haitianos (...), los cubanos (...), los ingleses de Jamaica y demás islas británicas, puertorriqueños y nosotros." Ulises F. Espaillet, *Escritos*, 2 tomos, Santo Domingo, 1962, II, p. 269.

Para el pensamiento de Mella, véase Rodríguez Demorizi, *Actos y doctrina*, p. 79, nota 7; para el de Bonó, véase Emilio Rodríguez Demorizi, *Papeles de Pedro F. Bonó*, Santo Domingo, 1964, pp. 48-51; para el de Rodríguez Objío, véase Manuel Rodríguez Objío, *Gregorio Luperón e Historia de la Restauración*, 2 tomos, Santiago, 1939, *passim*; para el de Polanco, véanse las notas 14 y 16.

recibiendo la ayuda y la solidaridad del presidente Geffrard y de algunos militares haitianos (Nord, Lynch, Domínguez, Tanis y Saget), desarrolló su "insularismo"²² y apoyó la unidad dominico-haitiana; conociendo los proyectos restauradores, de Saget, Betances, Hostos, Maceo, Gómez y Martí de unidad de las islas caribeñas, se convirtió en partidario de la confederación de las Antillas y en internacionalista; combatiendo contra Báez, Salnave, González, Heureaux y sus aliados norteamericanos Johnson, Grant, Fish y Harrison, que procuraban la anexión a los Estados Unidos y la venta y/o arrendamiento de la Bahía de Samaná, devino en antiimperialista hasta el fin de sus días.

Es decir, que su primera postura antillanista, en el fragor de los combates de la guerra de 1863 a 1865, fue con relación a Haití. Luego de restaurada la soberanía, siendo presidente del Triunvirato, en 1866, intercambió una serie de cartas con el presidente haitiano Geffrard en las que puso de manifiesto su decisión de luchar unidos contra Salnave y Monción que intentaban derrocarlos con apoyo de Báez. En junio, Geffrard le envió a Puerto Plata una misión con armas y pertrechos para repeler la agresión baecista.²³

Los años 1868-1875 fueron decisivos en la vida de Luperón porque los acontecimientos lo lanzaron, según expresión de Hostos, en una carrera de tan "*fatigante patriotismo*"²⁴ que el educador puertorriqueño y Betances comenzaron a darle constante colaboración y respaldo al considerarlo "*el indiscutible líder histórico de la futura confederación antillana*".²⁵

A comienzos de mayo de 1868, Báez ascendió a la presidencia iniciando el llamado *Régimen de los Seis Años*; justo en el momento que, concluida la guerra civil, la economía de los Estados Unidos comenzaba a transformarse en monopolista y el capitalismo se expandía hacia el Pacífico, después del bochornoso despojo hecho a México; justo cuando ya Estados Unidos iniciaba su expansión en el Caribe y se había propuesto adueñarse de las Islas de Santo Domingo, Cuba y Puerto Rico.

Luperón de inmediato inició en Jacmel, estrechamente ligado a los militares haitianos Lynch y Saget, la sangrienta *Guerra de los Seis Años*; patriótica jornada que tuvo por objeto —que lo alcanzó— evitar que toda la Isla pasara a ser posesión de los Estados Unidos por las maniobras de Báez y su aliado Salnave. En julio de dicho año 1868, propuso a Lynch y a Saget ajustar las bases de un tratado para

22. Con relación a este "insularismo" dominico-haitiano, véase Cordero Michel, *op. cit.*, pp. 7 y ss.

23. *Ibid.*, pp. 8-10.

24. Hostos, "Páginas dominicanas: El 16 de Agosto", en Rodríguez Demorizi, *Hostos*, I, p. 140.

25. Rama, *op. cit.*, p. 20. Cursivas de ECM.

"garantizar la independencia y libertad de ambos Estados".²⁶ Al mes siguiente, el 5 de agosto, al enterarse que Báez había iniciado conversaciones con los Estados Unidos para vender la Bahía de Samaná, hizo pública su famosa *Protesta Ante el Mundo* denunciando esos propósitos antinacionales, ratificando su ideario de unidad insular y asegurando que la venta de Samaná constituía un peligro para la independencia dominicana, al mismo tiempo que también lo era para la haitiana.²⁷

Al mes siguiente, Luperón tuvo la oportunidad de extender su antillanismo más allá de los límites de la Isla de Santo Domingo cuando, el 23 de septiembre de 1868, se dio el Grito de Lares, primera manifestación armada del separatismo puertorriqueño, cuyos organizadores, particularmente Betances,

*"estaban en connivencia con Luperón, con quien contaban para darle cima a la heroica y malograda empresa".*²⁸

Diez y siete días después, el 10 de octubre, los cubanos iniciaron en el *Ingenio La Demajagua*, con amplia y determinante participación dominicana, su proceso de independencia. Luperón debió ponerse eufórico con cuatro frentes de lucha antillanista abiertos al mismo tiempo: República Dominicana, Haití, Puerto Rico y Cuba. Esto es evidente por la comunicación que le envió Betances en noviembre en la que le recomendó:

*"No piense ahora en Cuba, sino en Santo Domingo, camino por el cual tenemos que pasar para llegar a Puerto Rico."*²⁹

A comienzos de febrero del año siguiente, 1869, mientras realizaba en Saint-Thomas los preparativos para la expedición marítima del *Telégrafo*, Salvave obtuvo comprometedor correspondencia de Luperón y Betances dirigida a Saget; documentos que le revelaron que entre ambos existía un acuerdo para establecer una futura confederación en las Antillas Mayores. Apelando a la unidad, por encima de todo tipo de diferencias, el prócer restaurador manifestó a Saget:

"Sería lamentable que rencillas particulares hicieran fracasar resultados importantes que se preparan en la parte dominicana y en las islas de Puerto Rico y Cuba, cuyos dos Estados quieren, con Santo Domingo

26. Correspondencia Luperón-Lynch, Saget, Jacmel, 18 de julio de 1868. En Rodríguez Objío, *op. cit.*, II, pp. 154-155.

27. Luperón, "Protesta ante el mundo", Kingston, 5 de agosto de 1868. *Ibid.*, p. 166.

28. Emilio Rodríguez Demorizi, *Luperón y Hostos*, Santo Domingo, 1939, p. 14. Cursivas de ECM.

29. Correspondencia Betances-Luperón, Nueva York, 22 de noviembre de 1869. En Rodríguez Objío, *op. cit.*, II, p. 307.

y Haití, formar una confederación (...) El doctor Betances, jefe de la revolución de Puerto Rico, se ha entendido ya conmigo sobre la proyectada Unión".³⁰

A pesar de que el vapor *Telégrafo* se adquirió, armó y aprovisionó, en gran medida, con la ayuda de Betances, Luperón y el líder independentista puertorriqueño perseguían, con la mutua asistencia que se daban,

"más que obtener triunfos bélicos contra Báez o la metrópoli española, establecer las bases reales y concretas para la futura unión o confederación de las Antillas."³¹

No es del caso reseñar aquí el fracaso militar de la expedición marítima del *Telégrafo*. Deseo, sin embargo, resaltar que cuando Luperón estalló y manifestó su antiyanquismo por todos los poros fue después que Báez lo declaró "pirata", sufrió la persecución de la flota yanqui y se enteró, en las Islas Turcas, que el 29 de noviembre de 1869 el gobierno dominicano había firmado el tratado de anexión y del arrendamiento de la Bahía de Samaná a los Estados Unidos. A partir de ese momento su odio a la política de los por él llamados "filibusteros yanquis" se hizo más violento, a la vez que se dejó dominar, momentáneamente, por un estado depresivo, según se desprende de su correspondencia con Betances, Saget, Casimiro de Moya y José Gabriel García.

Al finalizar 1869, Betances le comunicó que "la causa de Cuba y Puerto Rico sufren con su alejamiento";³² recriminación que le hizo salir del letargo y reiniciar, con mayor vigor y radicalización, su lucha antianexionista y antillanista. El prócer comprendió entonces que su antillanismo "no debía ser sólo teoría, sino también praxis, vivencia sincera producto de su hermandad con Haití, Cuba y Puerto Rico; angustiosa expresión de una realidad sociológica e histórica."³³

En carta a Betances, el 10 de marzo de 1870, quien se encontraba en Puerto Príncipe, le preguntó que cómo lo habían recibido los

30. Esta documentación la llevaba el capitán Boom, apresado y fusilado por Salnave en Puerto Príncipe, después de ser sorprendido tratando de desembarcar en las costas haitianas armas, municiones y dinero para ayudar a Saget y los nacionalistas de ese país. Véase José Pérez Moris, *Historia de la insurrección de Lares*, Río Piedras, 1875, p. 76, citado por Andrés A. Ramos Mattei, "Ramón Emeterio Betances en el ciclo revolucionario: Después del Grito de Lares y hasta abril de 1869", *Caribe*, años IV-V (1983-1984), nos. 5-6, p. 66, nota 17. Cursivas de ECM.

31. Ramos Mattei, "Ramón Emeterio Betances", p. 64.

32. Correspondencia Betances-Luperón, Nueva York, noviembre de 1869. En Rodríguez Objío, *op. cit.*, II, p. 303.

33. José Ferrer Canales, *Antillanismo y anticolonialismo en Betances, Hostos y Máximo Gómez*, Río Piedras, 1986, p. 21.

vencedores del tirano Salnave —refiriéndose a Saget, Nord, Domingue, etc.— y de inmediato:

“¿Cree usted que ellos comprenden la amenaza que pesa sobre estas tres Antillas? ¿Cree usted que podremos contar con un apoyo eficaz para *rechazar tanto el yugo español como el americano?*”³⁴

Luperón hizo estos cuestionamientos porque comenzó a poner en duda que Saget cumpliera sus últimas promesas de apoyo para derrocar a Báez, atemorizado por las amenazas de Fish y la presencia en aguas territoriales y puertos haitianos de una flota naval de los Estados Unidos y porque, además, había reconocido que la política de Grant hacia Cuba era

“infame, detestable, y no quiero creer que haya hoy un solo cubano que piense en la anexión yanqui. *Esos filibusteros son y serán siempre los mismos.*”

En este momento, el prócer comprendió que la amenaza contra las Antillas no era solamente el colonialismo español, sino el más peligroso aún expansivo capitalismo de los Estados Unidos, puesto al desnudo con la política de Grant y Fish de la llamada “fruta madura”. Con esta percepción de la hipocresía y voracidad yanqui, Luperón también precedió a Betances, Hostos y Martí en el pensamiento antimperialista antillano.

El pensamiento antimperialista del prócer se fue perfilando en la medida que observaba las crecientes amenazas de los Estados Unidos contra Haití y las vacilaciones y temores de Saget —el “miedo a los yanquis”, según su opinión—; miedo que llevó al gobierno haitiano a suspender, de manera por demás dramática y controvertida, la ayuda y protección que le venía ofreciendo.³⁵ Fue esta actitud la que le impulsó, diez días más tarde, a escribir una patética carta a García tratándole el cambio de política haitiana hacia la causa dominicana. En esta misiva manifestó que lo que Haití necesitaba era un jefe de Estado que se pusiera a la altura de la situación, no solamente

“de la amenaza que pesa sobre esta isla con la más grave presunción yanqui, pero si que comprendiera la *misión que tienen estas dos Repúblicas para con las dos islas vecinas de Cuba y Puerto Rico.*”³⁶

34. Correspondencia Luperón-Betances, Cabo Haitiano, 8 de marzo de 1870. En Rodríguez Objio, *op. cit.*, II, p. 335. Cursivas de ECM.

35. Para ampliar con relación a la posición temerosa del presidente Saget y a la suspensión de la ayuda dada a Luperón, véase mi trabajo “*Luperón y Haití*”, pp. 25-32.

36. Correspondencia Luperón-José Gabriel García, Cabo Haitiano, 18 de marzo de 1870. En Rodríguez Demorizi, *Escritos de Luperón*, Santo Domingo, 1941. pp. 33-34. Cursivas de ECM.

Con toda seguridad que la postura de Estados Unidos hacia el pueblo cubano, que se desangraba con las atrocidades del conde de Valmaseda, llamado por Máximo Gómez "el Boves de la época", le llevaron a entrevistarse con el cónsul de Inglaterra en Haití, reunión con la que creyó "haber dado un gran paso en favor de la Revolución Cubana"³⁷. Más aún, el día 24 de mayo, según documento descubierto por Salvador Morales en el Archivo Nacional de Cuba, Luperón escribió a Carlos Manuel de Céspedes una hermosísima misiva, llena de sentimientos de solidaridad hacia la independencia y el pueblo cubanos, en la que manifestó que sus objetivos seguían siendo los mismos:

*"coadyuvar a la expulsión de los aventureros del suelo americano y prestar mi franco concurso a la libertad de Cuba y Puerto Rico."*³⁸

En esta ocasión, si el prócer no fue a combatir a la manigua cubana o puertorriqueña para ayudar a ambos pueblos en sus procesos independentistas, se debió a que consideró prioritario luchar contra Báez y sus intentos anexionistas. No obstante, mantenía firme el propósito de, si la situación lo demandaba, incorporarse a la lucha mambisa. Así se lo aseguró a Betances, en comunicación del 16 de junio:

*"(...) la causa sudamericana progresa, y Puerto Rico y Cuba serán libres. El día que esté Ud. listo no descuide prevenirme, la palabra que le he dado es para mí sagrada".*³⁹

Lo fatigoso y violento de la *Guerra de los Seis Años*; las peripecias bélicas en la zona fronteriza del Norte, en Capotillo y sus alrededores; la derrota, que sufrió en Pino Arriba y el apresamiento y fusilamiento de su fraterno compañero Manuel Rodríguez Objío; su ruptura con Saget; el desesperante y triste exilio en Saint-Thomas, Islas Turcas, Curazao y Haití, así como el fracaso militar en Dajabón, en junio de 1873, no le permitieron ocuparse del antillanismo como hubiera deseado.

Después del derrocamiento de Báez, a comienzos de 1874, anduvo por París y regresó a Puerto Plata en junio. Desde su retorno al país hasta

37. Correspondencia Luperón-Betances, Cabo Haitiano, 18 de marzo de 1870. En Rodríguez Objío, *op. cit.*, II, p. 340.

38. Correspondencia Luperón-Céspedes, Grand Turk, 24 de mayo de 1870. Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativo y Remisiones, Caja 158, no. 53-54. En Morales, "Vida e ideas", p. 282. Cursivas de ECM.

39. Correspondencia Luperón-Betances, Puerto Príncipe, 16 de junio de 1870. En Rodríguez Objío, *op. cit.*, II, p. 350. Cursivas de ECM.

inicios del siguiente año de 1875, guardó silencio en lo referente al antillanismo. Las causas de ese mutismo no han sido investigadas, pero podría considerar que obedecieron a: los problemas que tuvo con el presidente González; el desencanto que sufrió al comprender que su sacrificio no era tomado en cuenta; sus afanosas actividades como diputado por Santiago ante el Congreso Nacional; y, hasta el agotamiento físico. Sin embargo, no se dejó amilinar y, al comenzar el nuevo año de 1875, pronunció en Puerto Plata un discurso en una manifestación de la Junta Antillana, que él había ayudado a crear, en el que significó que el propósito de la misma era:

“establecer la propaganda que diera por resultado la *unión de las Antillas* si éstas llegaban a conseguir su autonomía”.⁴⁰

En abril, auspició y financió la edición del periódico *Las Dos Antillas*, publicación puertoplateña “exclusivamente dedicada a la defensa y propaganda de los intereses políticos de Cuba y Puerto Rico”,⁴¹ en momentos en que, con diferencia de días, llegaron Betances y Hostos a la ciudad norteña. La influencia de ambos en Luperón de inmediato se hizo evidente: el prócer tomó nuevos bríos antillanistas y protestó con energía cuando el presidente González —presionado por el gobierno español— dictó un decreto prohibiendo la publicación de *Las Dos Antillas*. El periódico salió con el nuevo nombre de *Las Tres Antillas* y, nuevamente suprimido por disposición gubernamental, reapareció bautizado como *Los Antillanos*, nombre, con toda seguridad escogido por Betances.

La existencia de una amplia colonia independentista cubana y puertorriqueña en Puerto Plata, protegida por Luperón, creaba intranquilidad en los representantes consulares españoles que no cesaban presentar quejas al presidente González. En septiembre de dicho año de 1875, ocurrió un asombroso acontecimiento que hizo estallar en el prócer todo el resentimiento que le guardaba a España desde los días de la guerra restauradora: dos buques de guerra españoles arribaron al país y reclamaron, entre otros pedimentos lesivos a la soberanía nacional, la expulsión de un grupo de exiliados cubanos y puertorriqueños que residían en Puerto Plata.

Esta insultante reclamación irritó al prócer y le llevó a publicar una *Declaración* en la que manifestó con indignación que los pedimentos españoles constituían “una injusta declaración de guerra” y que el gobierno dominicano necesitaba pensar que

40. Rodríguez Demorizi, “Camino de Luperón”, en *Escritos de Luperón*, p. XX. Cursivas de ECM.

41. *Ibid.*, p. XXI.

"en la situación actual de estas Islas, la conducta de España para con nosotros decide el porvenir de su dominación en todas ellas".⁴²

Luego de esta abierta amenaza al gobierno español, señalándole la posibilidad de que nuestro país participara en la guerra de independencia cubana apoyando a los mambises, con lo que se decidiría el futuro antillano, concluyó con energía:

"Si España lograra imponérsenos, Cuba y Puerto Rico continuarían siendo sus víctimas y seríamos nosotros, nosotros que tenemos la convicción y la responsabilidad de los servicios que podemos hacer a la libertad del archipiélago, los que nos presentaríamos a remachar las cadenas que lo abruman. (...) Pero eso no será (...) porque mientras respire uno solo de los veteranos de la segunda independencia, el poder español no se impondrá de ningún modo en nuestro suelo".

En la misma fecha dirigió una carta al señor O en la que se extendió sobre el tema. Díjole:

"A España no le conviene que nuestra Patria progrese sino que se atrase por medio de las más crueles revueltas (...) porque *nuestro progreso sería indudablemente, la conclusión de su dominación en Cuba y Puerto Rico.*

(...) Exigen que se oprima y expulse de nuestra patria a la inmigración cubana y puertorriqueña, porque esa emigración es la mejor que podíamos recibir en nuestro suelo; (...) por ser la más natural, puesto que nos viene naturalmente de la situación de nuestras hermanas de Cuba y Puerto Rico; por ser verdadera inmigración de hermanos, *cuyo presente es el mismo que teníamos al luchar contra nuestros comunes enemigos, los españoles;* en fin, por ser nuestros aliados de naturaleza, puesto que ella nos ha colocado en las mismas Islas, en los mismos climas, en las mismas necesidades naturales y en el mismo porvenir".⁴³

Vemos aquí, de nuevo, al prócer rompiendo lanzas contra el colonialismo español al que consideraba el enemigo común de todos los antillanos. Con esta manifestación de firme apoyo a la independencia de Cuba y Puerto Rico y las que seguirían posteriormente, demostró que su antillanismo no había muerto, sino que estaba latente y vivo con el mismo vigor de la década anterior.

42. Luperón, "Declaración", Puerto Plata, 9 de septiembre de 1875, *El Porvenir*, no. 141, 12 de septiembre de 1875. *Ibid.*, pp. 154-155.

43. Correspondencia Luperón-Señor O., Puerto Plata, 9 de septiembre de 1875. *Ibid.*, pp. 51-52. *Cursivas de ECM.*

Indudablemente influenciado por Hostos, el 11 de octubre publicó en *El Porvenir* su opúsculo *Los Antillanos*, en el que ratificó su antillanismo, americanismo e internacionalismo al mantener que los cubanos y los puertorriqueños, hermanos de los dominicanos, tenían derecho a vivir como hombres libres en países libres y que él era partidario de la independencia de América.⁴⁴

A comienzos del siguiente año, el prócer fue víctima de un atentado contra su vida, hecho que provocó enorme descontento en todo el Cibao y que surgiera un movimiento de repudio encabezado por Espaillat, Máximo y Maximiliano Grullón, que, el 25 de enero de 1876, hizo pública una *Protesta*. Luperón respondió a la misma tres días después, el 28, agradeciendo a los protestantes cibaños sus desvelos y la formación del movimiento luperonista llamado "Evolución de Enero" y haciendo, además, un llamado a los dominicanos para que nunca cometieran

"la insensatez, que hoy es infamia, de ser dominicanos y no ser antillanos, de conocer nuestro porvenir y divorciarlo del porvenir de las Antillas, de ser hijos de la nueva idea y de abandonarla en Cuba y Puerto Rico".⁴⁵

Después de llevar a Espaillat a la presidencia y de apoyarlo con todas sus fuerzas hasta su derrocamiento, Luperón se marchó a Europa, a finales de 1878. Su estadía en el viejo mundo, codeándose con Gambetta, Víctor Hugo, Torres Gaicedo, Albertini, la reina Victoria, lord Gladstone, Abaut, lord Granville y la intelectualidad parisina, le permitió pulirse, estudiar y seguir, junto a Betances, secretario de la Legación Dominicana en París, sus actividades antillanistas. Este fue un período de reflujo revolucionario en el Caribe que se caracterizó, después de firmarse la Paz del Zanjón, por la división del exilio cubano y el estancamiento del movimiento independentista tanto de Cuba como de Puerto Rico.⁴⁶

Entre las actividades internacionalistas de Luperón en Europa desde su llegada en 1878 solamente citaré algunas:

44. Luperón, "Los antillanos", *El Porvenir*, no. 146, 17 de octubre de 1875. *Ibid.*, pp. 157-161.

45. Correspondencia Luperón-Espaillat, Grullón, etc., Puerto Plata, 28 de enero de 1875. Gregorio Luperón, *Notas autobiográficas y apuntes históricos*, segunda edición, Santiago, 1939, II, p. 249. Cursivas de ECM. La redacción de esta respuesta de agradecimiento fue obra de Hostos quien, por haber presenciado el atentado, estaba sumamente indignado con el vandálico acto. El documento es de tan profundo humanismo, antillanismo y concepciones políticas democráticas, que Rodríguez Demorizi llegó a considerarlo "uno de los más altos documentos de nuestra historia política." Rodríguez Demorizi, *Luperón y Hostos*, p. 22. De esa redacción hostosiana se han aferrado los antiluperonianos de ayer y de hoy para mantener que el prócer, por su escasa capacidad intelectual, no pudo haber escrito sus obras y correspondencia.

46. Ese momentáneo alejamiento de Luperón llevó al amigo y profesor Jaime Domínguez a afirmar que en la década del 1880 "se acostumbró tanto a los medios parisinos 'de

Primera: En 1882, junto a Betances, planteó al primer ministro de la Gran Bretaña, lord Gladston, realizar una confederación antillana que incluyera tanto a las grandes islas (Santo Domingo, Cuba y Puerto Rico) como también a los dominios británicos de Jamaica y demás islas de las Antillas Menores.⁴⁷

Segunda: En abril de 1879 escribió al ministro de RR.EE. dominicano informándole que “el Dr. Betances y yo no perdemos el tiempo” y a continuación reseñó: que habían formado la Sociedad Latinoamericana; su incorporación a la Sociedad Amigos de la Paz, que tenía por misión inmediata procurar la cesación de la calamitosa guerra entre Chile, Perú y Bolivia; su elección como presidente de honor de las sociedades Salvadores del Sena y Salvadores de Francia; la fundación del Hospital Latinoamericano de París; que el Dr. Betances y él se esforzaban en “dar significación a nuestras pobres Antillas, tan mal conocidas por acá y peor representadas”.⁴⁸

Tercera: El 20 de mayo de 1882 informó al ministro de RR.EE. dominicano, Casimiro de Moya, de una serie de gestiones realizadas en Inglaterra; su entrevista con la reina Victoria y con el canciller lord Granville, a quien le denunció “las miras secretas del Gobierno Norteamericano sobre Samaná” y le sugirió que, junto a Francia y Alemania, debían convidar a las grandes potencias para declarar la bahía zona neutral para que “en ningún momento pueda ser la posesión de ninguna nación, sino el territorio soberano de la República Dominicana”.⁴⁹

Cuarta: Dos meses después, en mayo, a pesar de haber sido recibido con honores por la corte británica —hasta almorzó con la reina Victoria en Windsor Castle— escribió al director de *El Porvenir* repudiando enérgicamente el mortífero bombardeo que realizó la flota inglesa contra

altura’, que se olvidó completamente de que su gran relevancia en el escenario político dominicano se debía a su condición de jefe guerrero” y que, “en la segunda etapa de su vida, predominó el gusto a la comodidad”. Dicho de otro modo, que cuando no fue guerrero se dedicó a la “dolce vita” europea, descuidó sus obligaciones políticas para con el pueblo dominicano y, lógico es suponer, que si dejó de lado los asuntos nacionales, igualmente debió olvidar los antillanos e internacionales. Jaime Domínguez, “Las contradicciones de Luperón” (Ponencia en el Seminario sobre Luperón del Departamento de Historia y Antropología de la UASD), Santo Domingo, 1989.

Considero que estas opiniones son inapropiadas porque, además de descansar en juicios subjetivos en los que predomina la pasión antiluperonista, son totalmente falsas, tal y como lo demuestran innumerables documentos publicados en las obras de Rodríguez Objío, Hostos, Betances, Rodríguez Demorizi, Salvador Morales, etc., y en otros que reposan en el Archivo General de la Nación.

47. Rama, *op. cit.*, p. 20.

48. Correspondencia Luperón-Ministerio de RR. EE. de la República Dominicana, París, 15 de abril de 1879. En Virgilio Ferrer Gutiérrez, *Luperón: Brida y espuela*, La Habana, 1940, Anexo E: Cartas del General Gregorio Luperón, pp. 175-177.

49. Correspondencia Luperón-Ministerio de RR.EE. de la República Dominicana, Londres, 20 de mayo de 1882. *Ibid.*, pp. 180-181.

la ciudad de Alejandría; agresión que causó innumerables víctimas en la población civil. Confesó que ese lamentable suceso lo había conmovido profundamente y que para él era "un tormento terrible el saber que todavía hay pueblos en pleno siglo XIX que, como la poderosa Inglaterra, abusan tan bárbaramente de sus fuerzas contra los pueblos pequeños y débiles".⁵⁰

Así vemos que la estadía del prócer en Europa no fue una vacación turística, sino que siguió preocupándose con ardor de los asuntos dominicanos, en particular de Samaná, codiciada por Estados Unidos; de los antillanos; de los latinoamericanos y de los del viejo mundo: era un auténtico internacionalista...

Tengo que volver atrás, a 1880, cuando Luperón presidió el gobierno provisional que instauró en Puerto Plata, porque en los primeros meses de ese año demostró, nueva vez, su vertical antillanismo al acoger a los hermanos Maceo (Antonio y Marcos) y rechazar, con viril entereza, las presiones del gobierno español para que los expulsara del país junto a varios independentistas cubanos y puertorriqueños que vivían en la ciudad atlántica bajo su protección. La correspondencia diplomática de los funcionarios consulares de España en el país, publicada, en parte, por Rodríguez Demorizi, excede las 160 páginas impresas.⁵¹

Quizás lo más importante sería destacar que Luperón hospedó a Maceo en su propio hogar; permitió que editara sueltos independentistas en la imprenta del gobierno provisional; auspició que los cubanos introdujeran armas y pertrechos y que los enviaran a Cuba; ayudó económicamente al exilio cubano y puertorriqueño; encarceló a quien atentó contra la vida de Maceo; toleró todas las conspiraciones cubanas; entregó armas y municiones a Maceo,⁵² en fin, que "le tenía aversión a todo lo que llevaba el nombre de español".⁵³

El apoyo que brindó Luperón a Máximo Gómez merece un trabajo de investigación porque hay muchos aspectos oscuros en las relaciones entre ambos, particularmente en el *Diario de Campaña* y la amplia correspondencia del jefe mambí. No obstante esos puntos nebulosos,

50. Correspondencia Luperón-director de *El Porvenir*, París, 15 de julio de 1882. *Ibid.*, pp. 188-189.

51. Para conocer el desarrollo de este largo incidente diplomático entre el presidente del gobierno provisional y las autoridades consulares españolas, ver Emilio Rodríguez Demorizi, *Martí en Santo Domingo*, La Habana, 1953, pp. 325-326; Emilio Rodríguez Demorizi, *Maceo en Santo Domingo*, segunda edición, Barcelona, 1978, pp. 251-397; Luperón, *Notas*, III, pp. 52-56.

52. En el Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, Caja 621, nos. 79-81, hay documentación que prueba que, en julio de 1880, Luperón entregó armas, pertrechos y dinero a Maceo para que fuera a incorporarse a la lucha que se había reiniciado en Cuba. Morales, "Vida e ideas", p. 283.

53. Rodríguez Demorizi, *Martí en Santo Domingo*, p. 325.

el prócer escribió al generalísimo, a finales de 1884, cuando éste daba los toques finales al fracasado "Plan Gómez-Maceo":

"Como Ud. siento la necesidad suprema de independizar a Cuba y a Puerto Rico de la abominable dominación española. Así es que Ud. no tiene que vacilar respecto a mi ayuda. Todo lo que esté a mi alcance de poder hacer le pertenece a Ud. de hecho y de derecho y *disponga Ud. de mí*".⁵⁴

Antes de Gómez regresar a Santo Domingo —lo hizo por Puerto Plata, en octubre de 1885, cuando vino a gestionar la entrega de unas armas que tenía depositadas desde cuando el gobierno de Goyito Billini— Luperón volvió a comunicarse con él ofreciéndole su espada para luchar por Cuba. La misiva es muy extensa pero, por su interés, seleccionaré solamente sus aspectos más descollantes. Expresó el prócer:

"Aquí, desde que regresé de Europa, me encontré con una crisis que me ha impedido contribuir con Ud. como yo pensaba, a la causa más sagrada de todos los antillanos y de todos los que sientan en su alma algún interés de ver a Cuba y a Puerto Rico independientes de la dominación española; empero, *si la crisis del azúcar nos ha dejado sin dinero, no puede ni podrá ninguna crisis destruir nuestro amor por la independencia y por la libertad de esas dos islas hermanas, (...) Sí, mi muy querido general y distinguido hermano mío, cuente decididamente conmigo, mi corazón de patriota está entero y muy bien colocado, para luchar por la independencia y por la libertad de los pueblos que la reclaman. (...) Ud. bien sabe que nuestro país es pobre de medios pero no de valor.— Cuente abiertamente con su patria y con su hermano*".⁵⁵

Después que Luperón y Gómez se entrevistaron por primera vez en Puerto Plata, el servicio secreto colonial de Cuba redactó un informe, fechado el 25 de noviembre del mismo año, confirmando la solidaridad del prócer con los revolucionarios cubanos y afirmando que

"el mismo Luperón (...) es quien ha organizado la expedición filibustera que debe salir de aquellas costas, y traído a Máximo Gómez para mejor entenderse con él y ponerlo de acuerdo con los disidentes".⁵⁶

54. Correspondencia Luperón-Gómez, Puerto Plata, 21 de diciembre de 1884. Archivo Nacional de Cuba, Archivo Máximo Gómez, Caja 1, n. 213. En Morales, "Máximo Gómez y Gregorio Luperón", p. 152. Cursivas de ECM.

55. Correspondencia Luperón-Gómez, Puerto Plata, 8 de agosto de 1885. Archivo Nacional de Cuba, Archivo Máximo Gómez, Caja No. 165. *Ibid.*, p. 156. Cursivas de ECM.

56. Raúl Rodríguez Lao, *Máximo Gómez, Una vida extraordinaria*, La Habana, 1986, p. 60.

El desinteresado apoyo del prócer a la causa cubana, en todo momento y bajo todas las circunstancias, caló tan profundamente en el corazón de Maceo que, con sobradísimas razones, en carta a Paquito Borrero —uno de los de “la mano de valientes” que acompañó a Martí y Gómez en la expedición del 1° de abril de 1895— le confesó que “Luperón era amigo sincero y animoso de la causa de Cuba”.⁵⁷ E impresionó tanto la tierna sensibilidad de Martí, el Apóstol, que en uno de sus momentos de sublimidad le llamó “dominicano generoso (...) hombre de juicio y sereno corazón...”⁵⁸

A inicios de la década de 1890, ocurrieron trascendentales cambios en el Caribe al emerger el fenómeno histórico de la sustitución del modelo de dependencia de tipo mercantil inglés por el yanqui de explotación directa, realizado mediante la intervención político-militar y la penetración del capital financiero de Wall Street; en otras palabras, el expansivo capitalismo de los Estados Unidos se había convertido en imperialismo. Esta situación creó una crisis económica en la zona, a partir de 1892, que se mantuvo hasta los inicios mismos de la I Guerra Mundial; crisis que sirvió de telón de fondo a la bancarrota del régimen de Heureaux y al triunfo de la revolución independentista cubana liderada por Martí, Gómez y Maceo.

Si la situación del Caribe sufrió profundas transformaciones, el propio Luperón igualmente experimentó modificaciones de dos tipos: físicas, al comenzar a deteriorarse su salud; y anímicas al contemplar el despotismo y el entreguismo de su ahijado Liliés que, por un lado, tiranizaba al pueblo dominicano y, por el otro, negociaba con el presidente Harrison de los Estados Unidos el arrendamiento y/o venta de la Bahía de Samaná. En esos momentos, el prócer imaginó revivir las jornadas contra Báez y Salnave 25 años atrás, se lanzó a la manigua y demandó, una vez más, la unidad dominico-haitiana para derrocar a los tiranos Heureaux e Hippolite y evitar que, la por él llamada “águila rapaz de los Estados Unidos que se cernía sobre la Bahía de Samaná”,⁵⁹ lograra sus

“pretensiones y sus propósitos de adueñarse de la Isla”.⁶⁰

Cuando Hostos se enteró que Martí había caído en Dos Ríos, escribió una misiva al prócer que parecía dictada por el Apóstol desde su recién cubierto sepulcro. Le aconsejó:

57. Correspondencia Maceo-Borrero, Kingston, 15 de julio de 1886. En Rodríguez Demorizi, *Maceo en Santo Domingo*, p. 399. Cursivas de ECM.

58. Martí, “Elogio de Santo Domingo” (Borradores de un discurso inédito). No se sabe con certeza la fecha en que Martí escribió este borrador; tampoco si llegó a pronunciarlo o no. Debe ser posterior a 1884 y anterior a 1892. En Rodríguez Demorizi, *Martí en Santo Domingo*, p. 179. Cursivas de ECM.

59. Luperón, “Carta-Protosta al presidente de Haití”, Cabo Haitiano, 16 de abril de 1893. En Luperón, *Notas*, III, p. 319.

60. Luperón, *Notas*, p. 52.

“¿Por qué no toma usted en la dirección del movimiento de las Antillas que Cuba ha vuelto a iniciar, la parte que legítimamente le corresponde como uno de los libertadores americanos?”⁶¹

A continuación le propuso la dirección de un centro que, de acuerdo con el Comité Revolucionario de Cuba y Puerto Rico en Nueva York o Cayo Hueso, encaminaría fuerzas y recursos dominicanos, puertorriqueños y de las islas circunvecinas porque,

“Si no me engaño, ha sonado la hora de un movimiento general, y es necesario, o secundarlo, o producirlo, a fin: primero, de libertar a Santo Domingo e independizar a Cuba y Puerto Rico; segundo, de combatir la influencia anexionista; tercero, de propagar la idea de la Confederación de las Antillas”.

Hostos vislumbró el fin del colonialismo en Cuba y Puerto Rico, pero no pudo comprender que la vida de Luperón, “su amigo siempre querido y siempre *estimado como una de las esperanzas de las Antillas*”,⁶² se agotaba y que no podría satisfacer su pedimento de dirigir la Confederación de las Antillas porque la muerte le pisaba los talones. El prócer no pudo convertirse, como fue el sueño de Betances y Hostos, en el brazo armado del movimiento de liberación de las Antillas pero sí murió en 1897 siendo “(...) *una de las más enérgicas encarnaciones que ha tenido en el siglo XIX el patriotismo, y fue también el más ardoroso representante que el antillanismo tenía en la Antilla centro*”.⁶³

CONCLUSIONES

1.- El antillanismo surgió en Santo Domingo y nuestro país debe tener a orgullo que tanto Betances como Hostos así lo reconocieran.

2.- Los prohombres de la Restauración, Mella, Espailat, Bonó, Grullón, Polanco y Luperón, demandaron la unidad insular dominico-haitiana y antillana contra el colonialismo español para poder restablecer la perdida soberanía y garantizar la de Haití, primero, y lograr la independencia de Cuba y Puerto Rico, después.

61. Correspondencia Hostos-Luperón, Santiago de Chile, 20 de agosto de 1895. En Rodríguez Demorizi, *Hostos en Santo Domingo*, II, p. 247.

62. Correspondencia Hostos-Luperón, Santiago de Chile, 20 de agosto de 1895. *Ibid.*, p. 253. Cursivas de ECM.

63. Hostos, “Quisqueya, su sociedad y algunos de sus hijos: Luperón”, *La Patria*, Valparaíso (agosto a octubre 1892); reproducidos en Santo Domingo en *El Eco de la Opinión*, noviembre de dicho año. El relativo a Luperón lo escribió después de su muerte, en 1897. Rodríguez Demorizi, *Hostos en Santo Domingo*, I, p. 313. Cursivas de ECM.

3.- El rol desempeñado por Luperón en la *Guerra de los Seis Años* y su insistencia en lograr la unidad de los pueblos dominicano y haitiano para evitar que toda la isla pasara a ser posesión de los Estados Unidos, determinó que emergiera de ella como el "*prócer del antillanismo*" y que pudiera vislumbrar, con asombrosa claridad, el verdadero significado de la expansión del capitalismo yanqui en las Antillas.

4.- Aunque es indiscutible que Betances y, particularmente, Hostos, influyeron, como teóricos, en su pensamiento antillanista hacia la confederación, no fueron ellos quienes sembraron en su ideario la unidad antillana, cuyo origen hay que rastrearlo en sus días de luchas contra España en el proceso restaurador y, casi a seguidas, en la *Guerra de los Seis Años*.

5.- Luperón, al igual que Geffrard, Saget, Betances, Hostos, Gómez, Maceo y Martí, consideró que el ideal dominicano de libertad, independencia, soberanía y autodeterminación debía ser también el ideal antillano y que República Dominicana, Haití, Cuba y Puerto Rico, debían estar unidas para salvarse y salvar a América del voraz capitalismo de los Estados Unidos.

6.- Tanto para el prócer puertoplateño como para sus mentores ideológicos, Betances y Hostos, las Antillas, más que por su estratégica posición geográfica, constituían una entidad cultural con su propia y definida personalidad; es decir, una nacionalidad por sus rasgos comunes raciales, culturales e históricos.

7.- Como consecuencia lógica de su intransigente nacionalismo y antillanismo, Luperón fue el primer antiimperialista antillano; antillanismo y antiimperialismo que amerita un amplio y profundo estudio que todavía está a la espera de la labor de nuestros historiadores.

8.- Para quien vivió profundamente convencido de que "*Mi Patria es la América, mi causa la de los pueblos oprimidos y mis enemigos todos los tiranos*",⁶⁴ no puede haber mejor final para este ensayo que las palabras de Hostos a Fidelio Despradel cuando se enteró de su muerte:

"Es necesario que ustedes cultiven en el pueblo y en sí mismos la memoria de Luperón. Faltas a un lado, que, por otra parte, sirven para medir la grandeza de los hombres (...) Luperón debe ser querido por sus servicios, admirado por sus hechos, venerado por sus virtudes cívicas y considerado como uno de los más atractivos ejemplares del *self made man* que ofrece esa nuestra Quisqueya, tan fecunda en esa clase de hombres, pues sólo así habría andado tanto camino en tan poco tiempo".⁶⁵

64. Correspondencia Luperón-Carlos Manuel de Céspedes, Grand Turk, 24 de mayo de 1870. Archivo Nacional de Cuba, Fondo de Donativos y Remisiones, Caja 158, nos. 53-54. En Morales, "Vida e ideas", p. 282. Cursivas de ECM.

65. Correspondencia Hostos-Despradel, Santiago de Chile, 5 de septiembre de 1897. En Rodríguez Demorizi, *Hostos en Santo Domingo*, II, p. 274.